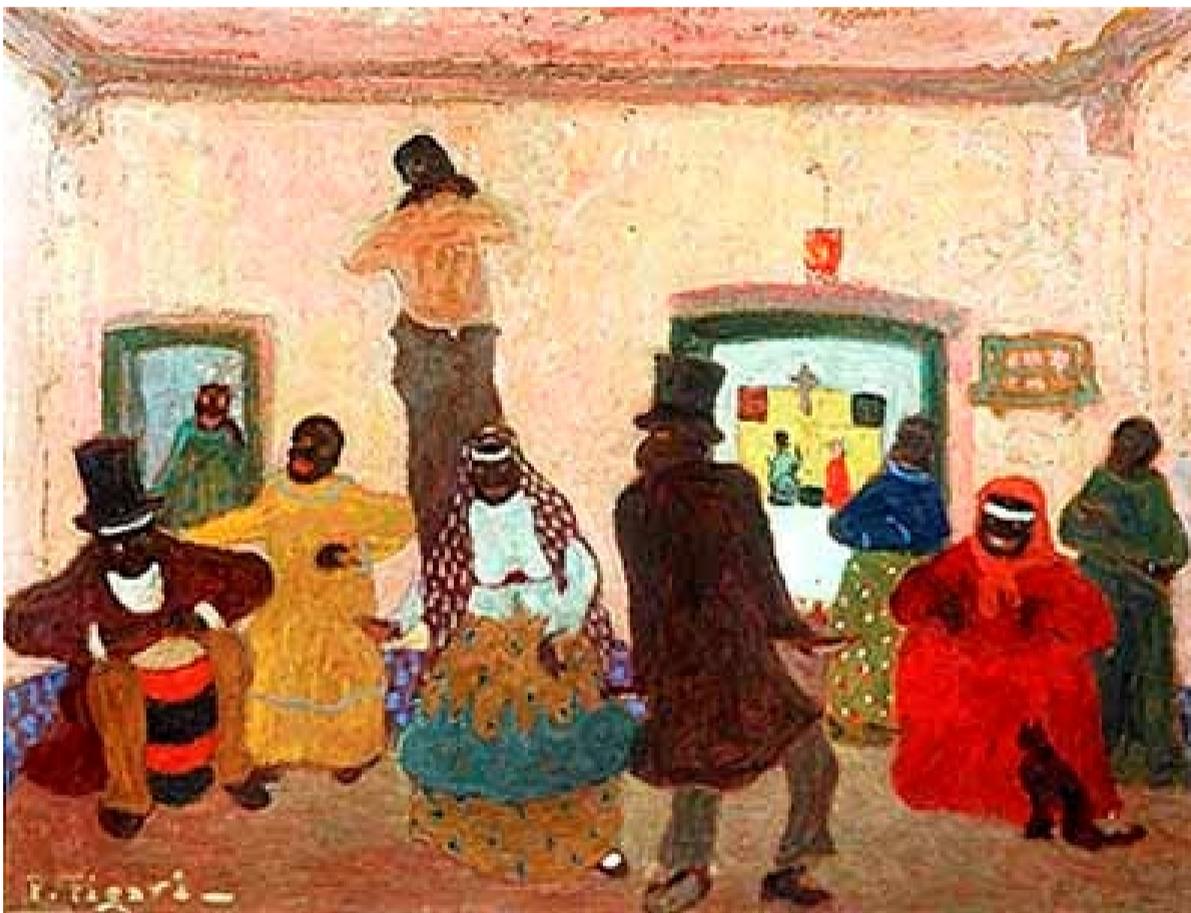


Carnaval en la época de Rosas

por Norberto Jorge Chiviló



Se llama carnaval -también conocido como carnestolendas- a la fiesta popular que tiene

lugar durante los tres días anteriores al Miércoles de Ceniza, inicio de la Cuaresma cristiana.

En los cuarenta días de la Cuaresma que preceden al Sábado Santo, los cristianos se preparan -con actos de penitencia y reflexión- para la celebración de la Pascua, fecha esta que se fija teniendo en cuenta determinadas posiciones del sol y la luna y por ello la fecha varía cada año

en el calendario, por lo cual el inicio de la Cuaresma y el carnaval tienen lugar entre los meses de febrero o marzo.

Es una fiesta de permisividad y descontrol que tiene su origen en las fiestas paganas romanas llamadas bacanales o saturnales, que se realizaban en honor a los dioses, como Baco dios del vino y Saturno. En esos días los esclavos eran liberados de sus obligaciones y tenían ciertas libertades. Esas fiestas se extendieron luego a toda Europa.

continúa pag. 2

El crimen de Caseros

por Profesora Beatriz C. Doallo

Pag. 6

La Iglesia

por Ricardo Tabossi

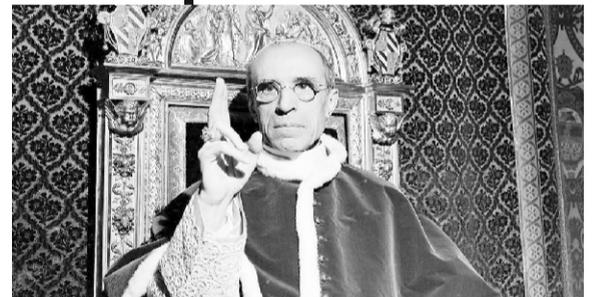
Pag. 8

Revolución Libertadora. La cuarta invasión Inglesa

Pag. 11

El angustioso grito de Pío XII en favor de la paz

Pag. 20



Pío XII había sido testigo del sufrimiento de su predecesor san Pío X al ver cernirse el fantasma bélico sobre la Europa de 1914, sufrimiento que le llevó a la tumba. También había colaborado con Benedicto XV en sus incansables esfuerzos -maliciosamente tergiversados por las potencias- para detener la maquinaria de muerte y de destrucción ya desencadenada, lo que él llamó con palabras elocuentes e inequívocas l'inutile strage ("la inútil carnicería").

**Juan Lavalle fue el verdugo, pero ”
quién mató a Manuel Dorrego?**

Pag. 13

**La primera Semana Santa del
Papa Francisco**

Pag. 17

Carnaval en la época de Rosas

por Norberto Jorge Chiviló

E Algunos historiadores remontan el origen de la festividad a Egipto y Sumeria, miles de años antes del inicio de la era cristiana.

El carnaval, se llama así a partir del cristianismo, ya que como fiesta de diversión y descontrol fue admitida como compensación a los sacrificios que la Cuaresma exigía a los creyentes.

Lo que se podría llamar el carnaval moderno apareció en Italia durante la Edad Media, donde consistía principalmente en fiestas realizadas en las calles, con desfiles de disfraces y máscaras que usaban los participantes para no ser reconocidos.

El carnaval en la Gran Aldea

Con la llegada de españoles y portugueses al nuevo continente a fines del siglo XV y principios del XVI, la costumbre se instaló también aquí.

En Buenos Aires, los bailes con disfraces y máscaras allá por 1771, por disposición del gobernador Juan José de Vértiz y Salcedo, se desarrollaron en La Ranchería, construcción de madera y paja, que fue el primer teatro con el que contó la incipiente ciudad.

Algunos excesos en las diversiones carnavalescas, molestaron a algunos habitantes, quienes se dirigieron en queja al mismísimo Carlos III, rey de España, quien expidió dos reales órdenes, una de las cuales prohibía los bailes y por la otra encomendaba al gobernador prevenir y reprimir el "escandaloso desarreglo de costumbres", que tales bailes ocasionaban. Vértiz apeló, invocando que en España, los bailes no estaban prohibidos y que él no había advertido que se hubieren producido actos escandalosos o contrarios a la moral.

Tres años después Carlos III hizo saber al virrey que los bailes de carnaval en La Ranchería debían concluir.

Pero esas medidas no significaron el fin de las fiestas carnavalescas.

También el hecho de que en el hemisferio sur, los carnavales se daban en el verano, se popularizaron los juegos con agua.

Ésta sacada del pozo o del aljibe, era acopiada desde días antes a la fiesta y en esos días, era arrojada desde las azoteas o desde las ventanas con jarras, baldes, cántaros, latas, jeringas de desproporcionadas dimensiones, vejigas y otros utensillos que fueran aptos para tal fin. Pero no siempre se utilizaba el agua limpia, ya que a veces se usaba también aguas servidas o con basura. También se usaron huevos hechos de cera, o bien de gallina, de pato o de avestruz, vaciados y luego llenados con agua y perfume, llamadas "aguas de olor", que eran los objetos más "finos" que se utilizaban en la ocasión. La diversión no estaba exenta de excesos, ya que los huevos muchas veces eran arrojados sin vaciar, es decir tal como los proveía la naturaleza o aún podridos... o llenados con aguas sucias o fétidas... o aún cocidos. La harina y las cenizas eran también infaltables en las lides carnavalescas.

En esos días de fiesta, los aguateros eran muy solicitados para la provisión del "vital" líquido.

Toda persona que se aventuraba a salir a la calle recibía los inevitables baldazos de agua u otros elementos con las mojaduras y enchastres consiguientes y que puede el lector imaginarse, ello no obstante las advertencias que las autoridades hacían cada año en el sentido que debían ser respetados los individuos que no se

plegaban al juego.

Las personas que no querían "disfrutar" del carnaval, esos días abandonaban la ciudad y se iban al campo, mientras que otros que no tenían esa posibilidad, se encerraban en sus casas.

No obstante que el virrey Arredondo a fines del siglo XVIII había prohibido "los juegos con agua, harina, huevos y otras cosas", por lo visto las prohibiciones de nada sirvieron, pues según las crónicas, los que más se divertían eran los que debían velar por el cumplimiento de estas disposiciones, esto es los empleados de policía.

Muchas veces los huevos se convertían en verdaderos "proyectiles", que ocasionaron lesiones, lo que provocaba advertencias de la policía.

La fiesta no hacía distinción de sexo, edad, raza, educación o condición social ya que todos participaban y se divertían por igual. También nadie se salvaba de los baldazos y mojaduras, ya sean doctores, militares, comerciantes, mujeres, ancianos, niños, etc.

Las niñas de la "sociedad", con gran acopio desde muchos días antes de suficiente material "bélico" -léase: cualquier objeto que pudiese contener agua-, ayudadas por las sirvientas negras y mulatas se enfrascaban en verdaderas batallas a baldazo limpio defendiendo las azoteas de sus casa, convertidas en verdaderos "cantones", contra los jóvenes disfrazados que en grupos recorrían la ciudad, tratando de tomar esas "fortalezas", penetrando en las casas y cometiendo alguna "tropelía" contra las "niñas", actos que ofendían el pudor entonces vigente.

No faltaban las personas que montadas a caballo, llegaban a la ciudad con la intención de divertirse a costa del prójimo y



que al recibir mojaduras desde ventanas o azoteas, no dudaban en penetrar en la casa con la cabalgadura, con los daños que ello ocasionaba en las viviendas.

Durante el gobierno de Balcarce se había dispuesto "que todo individuo puede regocijarse y divertirse sin faltar al decoro, ni cometer excesos que son opuestos a la civilización del pueblo de Buenos Aires; y que al mismo tiempo que es permitido a todo individuo el jugar con la moderación debida, le es prohibido usar de máscaras, dirigirse contra persona que no se manifieste dispuesta a esta diversión, y acometer aún las que lo estén de un modo que pueda inferirles grave mal; asaltar de modo alguno ninguna casa o azotea; pues siempre de esto provienen riñas y desgracias que deben precaverse".

Existían disposiciones anteriores -de fines de noviembre de 1821- que imponían castigos a los infractores, como el de trabajos forzados llamados "trabajos públicos" por determinada cantidad de días según la falta cometida, como también era

sancionado el de uso de armas o proferir insultos a transeúntes o decir palabras obscenas en la vía pública.

Hombres expectables, como el gobernador Manuel Dorrego, los generales Carlos María de Alvear, Enrique Martínez, Miguel E. Soler, Lucio Norberto Mansilla y el mismo Rosas y otros, en su juventud, gustaban de los juegos de carnaval.

Octavio C. Battolla cuenta en La sociedad de antaño: "Una tarde el general Mansilla [se refiere a Lucio Norberto] acertó, con mano diestra y admirable vista, un huevazo al único diente de una vieja que asomaba en ese instante por una ventanilla de enfrente. Excusado es decir que tan bamboleante reliquia le quedó colgando y que la curiosa vecina solo pudo vengarse llamándolo ibandido! a pulmón lleno, en medio de lágrimas y maldiciones".

Especial participación tuvieron los habitantes de procedencia africana, quienes reunidos en "naciones negras", según su origen (Congo, Angola, Moros, Benguela, Mozambiques, etc.), se reunían

en sus sitios o sociedades, ubicados principalmente en los barrios de Monserrat, Mondongo, San Telmo, del Tambor, donde celebraban sus ritos de origen africano y bailaban los candombes y danzaban al ritmo de los tamboriles y otros instrumentos de aquél origen en las calles de la ciudad con sus sensuales danzas y movimientos, denunciado por sacerdotes y funcionarios como pecaminosos.

Cada año, ante la proximidad de la fiesta, el debate se reiniciaba, con las advertencias del juez de policía que señalaba las penas a que se harían pasibles quienes cometieran excesos, y también con las quejas de muchos vecinos por las costumbres "detestables", como los pedidos hechos por diarios y periódicos para que la población se comportara de manera más civilizada y evitara los excesos. Así, la Gaceta Mercantil en 1823, publicaba "Esta saturnalia empieza mañana, y es de esperar que en ella no tengamos que lamentar ningún exceso que refluya en desdoro de la civilización argentina".

Pero a pesar de todo, los porteños se negaban a dejar de lado costumbres ya muy arraigadas.

Alberdi, en el semanario La Moda, saludaba la llegada del carnaval "Gracias a Dios que nos vienen tres días de regocijo, de alegría", para concluir, en el mismo artículo, redoblando la apuesta: "Ni que fuera de cristal la moral para romperse de un huevazo"

El carnaval se cerraba el día martes con una denominada ceremonia llamada "Día del Entierro", donde en cada barrio se colgaba un muñeco hecho de paja y género, que representaba a Judas, que luego

era quemado con regocijo de todos los vecinos.

Los hermanos John y William Parish Robertson, de nacionalidad inglesa, estuvieron en nuestro país en las dos décadas posteriores a la revolución de Mayo. A su regreso a su país y en 1843 publicaron las experiencias que habían vivido en estas tierras. Definieron al carnaval porteño como un "corto período de locura", locura que se acrecentaba al paso de los días, según contaron. "Empezaba con solapada moderación. Iba uno por la calle y de pronto una bonita mujer, sentada tras la reja de su ventana, lo rociaba con agua de colonia; poco después podía verse algún dandy arrojando agua de rosas hacia el interior de un balcón ... De pronto el pasante se sentía literalmente empapado, no con agua de mille fleurs, sino con agua común. Y apenas se detenía de mal humor tratando de secarse, otra

descarga súbita del otro lado de la calle le caía como una ducha... las señoras bajaban de la azotea a la puerta de calle, para estar más seguras de poder empapar algún determinado individuo, elegido de antemano entre los que veían en la calle... Pero debo decir que el domingo y el lunes, aquello no era nada en comparación con el martes, verdadero Derby de la semana de Carnaval. Como si los dos primeros días se



hubieran empleado simplemente en un ensayo de fuerzas, la terrible batalla se daba el tercero y último día. Hubiérase dicho entonces que Buenos Aires era una ciudad de manicomios y que todos los ocupantes de estos últimos hubiesen sido puestos en libertad".

Según estos viajeros, en esos días, la sensualidad de las mujeres a floraba pues "los vestidos de las mujeres [a raíz de las mojaduras] se adherían al cuerpo y a sus formas".

El carnaval durante el gobierno de Rosas

La fiesta de carnaval principiaba cada día cerca del mediodía, con el estruendo del cañón, disparado desde el Fuerte y finalizaba con otro cañonazo disparado a la hora de la oración, aproximadamente a las 6 de la tarde.

Durante el primer gobierno del

Restaurador (1829-1832) y en los primeros años del segundo (a partir de 1835), las costumbres de los habitantes de Buenos Aires, siguieron siendo las mismas, en cuanto a lo que al juego con agua se refiere, con todos los excesos imaginables.

En esta época, el Judas que se quemaba el Día del entierro,

representaba a algún enemigo del Restaurador, generalmente a un unitario

exiliado. El lugar principal donde se desarrollaba este acto, era la plaza de Monserrat, lugar al que llegaban las carretas cargadas de productos que provenían de las provincias.

La "ceremonia" era presenciada por los conductores de las carretas, la numerosa peonada que se encontraba siempre en el lugar, reseros, payadores, familias que vivían en las inmediaciones, gente

de color que vivía en el barrio del Mondongo, soldados y donde no faltaban funcionarios y aún el mismísimo Restaurador luciendo muchas veces su poncho pampa, montados éstos en caballos que tenían adornos de plata y recados criollos y llevando en sus testeras de plumas rojas y cintas del mismo color también en la cola.

Cuenta Battolla, que en aquella época: "Los huevos de olor, pregonábalos los vendedores a los gritos de: ¡Huevitos de olor / Pá las niñas que tienen calor! ¡Huevitos de cera / Pá las niñas que tiene pulsera!".

El Decreto reglamentando la fiesta del carnaval

Pese a las exhortaciones a la prudencia, que se hacía a los habitantes de la ciudad, evidentemente los festejos y

extralimitaciones fueron en aumento, por lo que el gobernador Rosas, por medio de un decreto del 8 de julio de 1836, -por lo demás, muy detallista y que demuestra la participación personal del gobernante en su redacción, intentó encauzar las aguas hacia una fiesta civilizada-, reglamentó la fiesta y juegos del carnaval. El decreto decía así:

"Artículo 1°: El juego de carnaval solo será permitido en los tres días que preceden al de Ceniza, principiando en cada día a las dos de la tarde, cuya hora se anunciará por tres cañonazos en la Fortaleza, y concluyendo al toque de la oración, tendrán lugar otros tres cañonazos.

"Artículo 2°: En las casas en que se juegue desde las azoteas o ventanas, deberá, mantenerse la puerta de calle cerrada durante las horas de diversión, y abrirse tan solamente en los momentos precisos para los casos de servicio necesario.

"Artículo 3°: El juego que se haga desde las azoteas, ventanas ó puertas de calle, solo podrá ser con agua sin ninguna otra mezcla, o con los huevos comunes de olor, y de ninguna manera con los de avestruz.

"Artículo 4°: Los que jueguen por las calles a caballo o a pié, o en rodado, solo podrán usar de los expresados huevos comunes de olor. Los mismos, como también los que jueguen desde las azoteas, ventanas o puertas para usar de cohetes y buscapiés, deberán sacar permiso por escrito al Jefe de Policía bajo su firma.

"Artículo 5°: Nadie jugando por la calle, podrá asaltar ninguna casa ni forzar alguna de sus puertas o ventanas, ni pasar de sus umbrales para adentro, ni a pié ni a caballo, en continuación del juego.

"Artículo 6°: Tampoco se podrá jugar de casa a casa por los interiores de ella.

"Artículo 7°: Queda igualmente prohibido el uso de las máscaras, el vestirse en traje que no corresponda á su sexo, el presentarse en clase de farsante, pantomimo, o entremés, con el traje o insignias de eclesiástico, magistrado, militar, empleado público o persona anciana.

"Artículo 8°: Para las diversiones públicas que puedan tener lugar en la noche, de la oración para adelante, se sacará previamente el correspondiente permiso

del Jefe de Policía por escrito bajo su firma.

"Artículo 9°: El que infringiese cualquiera de los artículos de este decreto, será castigado a juicio y discreción del Gobierno, como corresponda según las circunstancias del caso, y al mismo tiempo obligado a subsanar los daños y prejuicios particulares que hubiere causado por su infracción, en caso de ser reclamados".

En su mensaje anual a la Legislatura el Gobernador al dar cuenta del dictado del mencionado decreto, decía: "Una de las máximas que presiden la marcha del Gobierno, es, que ha sido instituido para hacer la felicidad presente, y abrir el camino de la futura. Partiendo de este principio ha reglado el juego del carnaval, y tiene la satisfacción de manifestar a los señores representantes, que las disposiciones tomadas para precaver los excesos, no sólo han dado más amplitud a la alegría, proporcionando que todas las clases puedan participar de la diversión, sino que en el último, tan lejos de que se haya experimentado el menor desorden de los acostumbrados, no hubo una sola queja. El mismo Gobernador mezclado con el pueblo, tomó parte en su contento".

La prohibición del carnaval

Evidentemente el ardor del porteño no cejó pese al decreto que ponía límites a los juegos del carnaval, y los atropellos seguían produciéndose cada año en aquellas fechas, por lo que el gobierno se vio en la necesidad de prohibirlos mediante el decreto del 22 de febrero de 1844, que decía:

"Las costumbres opuestas a la cultura social y al interés del Estado suelen pertenecer a todos los pueblos o épocas. A la Autoridad pública corresponde designarles prudentemente su término

"Con perseverancia ha preparado el Gobierno, por medidas convenientes, estos resultados respecto de la dañosa costumbres del juego de Carnaval en los tres días previos al Miércoles de Ceniza; y Considerando:

"Que esta preparación indispensable ha sido eficaz por los progresos del país en ilustración y moralidad.

"Que semejante costumbre es

inconveniente a las habitudes de un pueblo laborioso e ilustrado.

"Que el tesoro del Estado se grava y son perjudicados los trabajos públicos.

"Que la industria, las artes y elaboraciones en todos los respectos sufren por esta pérdida de tiempo en diversiones perjudiciales.

"Que redundan notables perjuicios a la agricultura y muy señaladamente a la siega de los trigos.

"Que se perjudican las fortunas particulares, y se deterioran y ensucian los edificios en las ciudades por el juego sobre las azoteas, puertas y ventanas.

"Que la higiene pública se opone a un pasatiempo de que suelen resultar enfermedades.

"Que las familias sienten otros males por el extravío indiscreto de sus hijos, dependientes o domésticos.

"Por todas estas consideraciones, el Gobierno ha acordado y decreta:

"Art. 1°: Queda abolido y prohibido para siempre el juego de Carnaval.

"Art. 2°: Los contraventores sufrirán la pena de tres años destinados a los trabajos públicos del Estado. Si fuesen empleados públicos, serán además privados de sus empleos".

Con esta resolución quedó sellada por largo lapso la suerte del carnaval ya que la fiesta fue restablecida 13 años después.

Fuentes:

"Archivo Americano y Espíritu de la prensa del mundo" N° 12, mayo 31 de 1844

"Mensajes de los gobernadores de la provincia de Buenos Aires 1822-1849", Vol. I, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Ricardo Levene", La Plata, 1976.

Battolla, Octavio C., "La sociedad de antaño", Emecé Editores, Bs. As., 2000.

Parish Robertson, John y William, "Cartas de Sudamérica", Buenos Aires, Emecé, 1950.

Sáenz Quesada, María. Tristezas y alegrías. del carnaval", La Nación 18 de febrero de 2011.

Soler Cañas, Luis. "Viejos carnavales porteños", Revista Todo es Historia N° 22, Buenos Aires, febrero de 1969.

El crimen de Caseros

por Profesora Beatriz C. Doallo

El romanticismo, escuela literaria que nació en Alemania y se consolidó en Francia, llegó al Plata en 1832 y floreció en poemas entusiastamente escritos por la juventud intelectual de la época.

Entre los autores de composiciones poéticas hizo conocer sus rimas -reputadas como las mejores que hubo en Buenos Aires durante años- quien se destacaría en una profesión diametralmente opuesta a todo vislumbre de idealismo, Claudio Mamerto Cuenca.

Nacido en Buenos Aires el 30 de octubre de 1812, el joven Claudio había decidido estudiar medicina y recibió el doctorado en 1838 a los 26 años de edad.

Tres de sus hermanos, José María, Amaro y Salustiano, fueron médicos notables. Entre sus profesores se hallaba uno de los más prestigiosos, el doctor Irineo Portela, quien decidió en 1840 por razones políticas, Cuenca fue nombrado para sustituirlo en la cátedra en la Universidad de Buenos Aires y entre las muchas tesis que apadrinó lo hizo en 1845 con el doctor Guillermo Rawson.

En la biografía de Claudio M. Cuenca, lo hizo en 1888 por el doctor Teodoro Álvarez:

El doctor Cuenca, anatómico consumado y excelente cirujano, ha tenido por discípulos lo más distinguidos de los médicos argentinos durante 14 cursos que ha presidido(...) En anatomía era consumado: siendo director su hermano, el después doctor D. Salustiano Cuenca y ayudantes del doctor José María Bosch y el que suscribe, hemos sido inmediatos observadores de su admirable destreza e inteligencia en la práctica del escarpelo. La difícil disección del sistema nervioso de los sentidos, del cerebro y origen de los nervios, gran simpático, era para él una cosa familiar y fácil: donde ponía el instrumento a primer golpe de vista, ahí estaba la arteria, vena o nervio que quería demostrar".

El doctor José María Gómez de Fonseca también había sido profesor de Cuenca, quien redactó y publicó su biografía en 1844.

Juan Manuel de Rosas lo designó cirujano

mayor de su ejército, que enfrentaría al de Justo José de Urquiza en territorio bonaerense. Cuenca hizo instalar un hospital de campaña para atender a los heridos en tierras de Caseros, donde el 3 de febrero de 1852 tuvo lugar la batalla decisiva. Había concluido esta con la retirada de las tropas de Juan Manuel de Rosas, cuando soldados del ejército de Urquiza ingresaron al campamento de los federales y se produjo una refriega con los soldados de Rosas que no aceptaban la derrota. Tratando de calmar a unos y otros, el doctor Cuenca, vestido con su uniforme militar y con un paquete de vendas en la mano, salió de la carpa que servía de hospital, se dio a conocer y pidió al que comandaba la tropa urquicista y traidora, un capitán de la banda oriental, protección para los heridos. La respuesta del capitán fue desvainar su sable y asestarle varios golpes al médico, quien murió en brazos de sus camaradas, los doctores Claudio Mejía y Nicomedes Reynal.

La injusta muerte de Cuenca cuando aún no había cumplido los 40 años, privó al país de

Diputado Provincial
Santiago "Lalo" Révora



Apoyando
la
historia...

Estudio Jurídico
Capandegui

Calle 28 N° 616. Planta baja. Oficina 3
Mercedes Bs. As.

uno de sus mejores médicos y de un sobresaliente poeta y literato. Sus restos fueron trasladados a la recoleta el 10 de septiembre de 1852. En 1861 Heraclio C. Fajardo hizo editar algunos de los poemas de Cuenca, y en 1889 la editorial francesa Garnier publicó en París un tomo con la biografía de Cuenca escrita por el doctor Teodoro Alvarez y obras poéticas escogidas del malogrado autor. He aquí uno de sus sonetos:

"esta cara imposible, yerta, umbría,
 hasta ¡ ay de mí! para la que amo, helada,
 sin fuego, sin pasión, sin luz, sin nada,
 no creas que es ¡ah no! la cara mía.
 Por que esta , amigo, indiferente y fría,
 que traigo casi siempre, es estudiada...
 Es cara artificial, enmascarada,
 y aquí, para los dos la hipocresía,
 y teniendo que ser todo apariencia,
 disimulo; mentira, fingimiento,
 y un astuto artificio mi existencia,
 por no poder obrar conforme siento,
 y me lo manda Dios y mi conciencia,
 tengo, pues, que mentir, amigo ¡y miento!

Claudio M. Cuenca

Leon de Palleja, el asesino del doctor

Cuenca , alcanzo el grado de Coronel y murió el 16 de julio de 1866 en el Paraguay, durante la guerra de la triple Alianza, cuando las fuerzas aliadas se estrellaron en Boqueron contra la resistencia del ejercito paraguayo.



Marzo un mes bien rosista!!

◆ 30 de marzo de 1793 nace en Buenos Aires ciudad que era la Capital del Virreynato del Rio de la Plata, era hijo del militar Leon Ortiz de Rosas y de la estanciera Agustina Lopez Osorio.

◆ 16 de marzo de 1813 casamiento con Encarnacion Ezcurra.



◆ 14 de marzo 1877 muere en Southampton ciudad del Reino Unido.



DIRECTOR - EDITOR - RESPONSABLE
 JUAN MANUEL BORIES MAXWELL

Calle 31 N° 458 e/ 18 y 20.
 Mercedes Buenos Aires.
 Tel.: 02324 421834

REGISTRO DE LA PROPIEDAD
 INTELECTUAL EN TRAMITE



Calle 33 esq. 12. Mercedes Bs. As.
 Tel.: 02324 15692384

La Iglesia

por Ricardo Tabossi

(El Congreso de Tucumán) se halla definido por estos dos rasgos fundamentales. Era patriota y era religioso, en el sentido más riguroso de la palabra; es decir, católico, como ninguna otra asamblea argentina.

NICOLAS AVELLANEDA Escritos y discursos, Crítica literaria e histórica.

Está hartado demostrado que fue el ejército y fueron las comunidades religiosas las dos fuerzas protagonistas de la Revolución de Mayo, las dos fuerzas sobre las que se apoyó el grupo inicial de la independencia, la fuerza espiritual y la militar.

Un testigo de vista, Posidonio da Costa, escribe que las reuniones preliminares de la revolución "tenían lugar en los conventos y en los cuarteles", y el futuro amigo de San Martín, Tomás Guido, agrega que el clero "fue siempre propicio a nuestras libertades". (1)

No resulta extraño que, de los veintiséis sacerdotes presentes en el Cabildo Abierto de 1810, dieciocho votaron contra la continuidad del virrey. Prácticamente, el 73 % de los eclesiásticos sufragantes allí reunidos, estuvieron de la parte renovadora, destacándose los mercedarios y los dominicos como los más entusiastas por el cambio. El secretario particular del virrey dice que vio al fraile mercedario Manuel Aparicio, "correr a los cuarteles a caballo, con pistola al cinto, animando y sublevando las tropas la noche del 24 de mayo".

La solicitud popular presentada al Cabildo en la mañana del día 25 de mayo, pidiendo la constitución de una Junta, va suscrita por diecisiete sacerdotes. (2) Y esa noche, cuando todo había concluido felizmente, los mercedarios iluminaron toda la fachada de su convento e iglesia e hicieron fogatas en la calle para celebrar el advenimiento del nuevo gobierno criollo.

El Cabildo Eclesiástico, que era, a la par del Cabildo Civil, una de las fuerzas más poderosas en la ciudad de Buenos Aires,

estuvo a favor del nuevo régimen de autonomía desde el primer momento. Era ese Cabildo, llamado también Senado del Clero, la genuina representación del clero.

El Congreso de la Independencia reunido en Tucumán, que representó la total ruptura con el antiguo régimen y la creación de una nueva soberanía, llevó la rúbrica de once eclesiásticos. De los veintinueve diputados que firmaron el acta de la declaración de la Independencia, cuya fórmula refleja la solemnidad del momento: "Nos los representantes de las Provincias Unidas de Sud América", once eran sacerdotes.

La Iglesia secundó generosamente el movimiento emancipador. Es un hecho comprobado que lo más de la clero manifestó adhesión a la revolución. Daba esta noticia, el comandante de Marina español José María Salazar, refiriéndose a la Banda Oriental sublevada por Artigas:

"El estado eclesiástico secular, nueve de cada diez, están por el partido de la independencia (...) el estado eclesiástico es el que más daño nos hace; pues me consta que en el confesionario la primera propuesta que hacen es si el penitente es patricio o sarraceno" (nombre que se le daba a los españoles). (3)

Además de activos propagandistas de la revolución, supieron acompañar los cuerpos de ejército destinados a la guerra. Lejos de faltar capellanes, se ofrecieron numerosos sacerdotes. Los primeros

capellanes castrenses con que contó el ejército argentino fueron Manuel Albariño y Manuel Azcorra, nombrados por la Junta el 18 de junio de 1810. (4)

Ni estos ni demás capellanes atendían tan solo a lo espiritual, sino que dieron pruebas de coraje físico en la batalla.

Y para ello, dejamos la palabra a los tres máximos referentes de la independencia.

En el parte de la victoria de Salta, escribió Belgrano:

"No debo olvidar los capellanes... (Menciona nueve de ellos): han ejercido su santo ministerio en lo más vivo del fuego".

San Martín dijo del párroco de Rosario Julián Navarro, que lo secundó en el combate de San Lorenzo:

"Se presentó con valor, animando con su voz y suministrando los auxilios espirituales en el campo de batalla".

Artigas, pondrá rúbrica al valor de los capellanes, al decir:

"... con haber seguido las penosas marchas del ejército, participando de las fatigas del soldado, se convirtieron

en el acto de la batalla en bravos campeones, siendo los

primeros que avanzaron sobre las filas enemigas con

desprecio del peligro y como verdaderos militares". (5)

Así como el Cabildo Eclesiástico de Buenos

Aires estuvo a toda hora del lado del nuevo régimen en 1810, los obispos y la Conferencia Episcopal Argentina fueron unánimes en su adhesión a la gesta de 1982. Aquellos, a través de sus homilias y declaraciones, y la Conferencia, a través de un documento emitido en su XLIV Asamblea Plenaria, del 20 de abril, que habla "de la soberanía argentina de sus Malvinas" y de "un derecho que ha venido reclamando durante 149 años". (6)

En todo el país, los obispos hicieron referencia al conflicto. "Un acto de justicia", dijo monseñor Plaza, arzobispo de La Plata, y el cardenal Aramburu, primado de la Argentina, consideró el "hecho" Malvinas como una bendición divina: "la Providencia Divina ha considerado de manera particular a nuestro país". (7)

Y así, todos. No hubo opiniones dispares, como en Gran Bretaña. Monseñor Kemmerer, obispo de Posadas, habló de nuestra paciencia, que había sido demasiada; el diocesano de Mar del Plata monseñor Rómulo García, del legítimo derecho argentino, rechazando negociaciones con Gran Bretaña "que se basen en mentiras o en intereses ajenos a la verdad y a la justicia que surge de una realidad histórica más allá de 1833"; el obispo de Bahía Blanca Jorge Mayer, exaltó el hecho reparador del 2 de abril que liberó las islas "de una injusta y humillante ocupación" inglesa. (8)

La Biblia sobre la que juró Menéndez como

Gobernador de las Malvinas, contenía una dedicatoria del obispo de Lomas de Zamora monseñor Desiderio Collino, quién además bendijo los crucifijos para las distintas reparticiones de la nueva gobernación, expresando en su invocación un cántico de acción de gracias. (9)

Paz y justicia era la exhortación de los obispos, pero poniendo cuidado en presentar juntos estos dos términos, ya que por paz no debe entenderse la mera ausencia de conflicto exterior. Así, monseñor Arana, obispo de Santa Rosa, tras el ataque inglés del 1° de mayo y el hundimiento del "Belgrano", expresaba que:

"Es mucho más digno un pueblo que vive y muere de pie, que un pueblo que vive de rodillas, sometido a cualquier vaivén. En estos momentos, nosotros preferimos morir y vivir de pie". (10)

Monseñor Zaspé, de Santa Fe, acusaba a Europa de carente de comprensión y de desubicación histórica por considerar a la América

Latina "poco menos que tribal", y acusaba a los líderes mundiales, a los conductores de Occidente, de miopía y ceguera, por el apoyo dado a Inglaterra:

"No son fallas de moralidad o fisuras de inmoralidad; es lisa y llanamente amoralidad". (11)

La Iglesia argentina, en la voz del vicepresidente 2° de la Conferencia Episcopal, le ponía nombre y apellido a los pilotos de la borrasca dramática de Malvinas: Reagan, Thatcher, Haig, Mitterrand, Consejo de Seguridad de la UN.

El factor religioso, presente en todo el proceso político y social del país, no podía estar ausente en Malvinas, como no lo estuvo en las guerras emancipadoras.

El clero argentino acompañó la gesta, desde el mismo operativo de desembarco del 2 de abril, con los sacerdotes Ángel Mafezzini y Pablo Sosa.

Un total de quince capellanes y sacerdotes voluntarios, como el salesiano Vicente Martínez, marcharon al campo de batalla. Mención especial merece el padre salesiano Nicolás Solonizny, que con sus 70 años, acompañó a los correntinos de Curuzú Cuatiá.

El presbítero José Fernández, de la Capellanía Mayor del Ejército, fue el encargado de organizar la asistencia religiosa del personal ejército, disponiendo lo conveniente y distribuyendo los capellanes en los regimientos. Era, además, el encargado de llegar todas las mañanas por radio a los hogares argentinos, para transmitir la cálida veracidad de un mensaje fraternal, la real esperanza y coraje de los soldados y la decisión y fe en la victoria. (12)

La atención pastoral de las islas fue en general una catequesis de adultos, para

ALQUILER DEL SALON - CATERING - CUMPLEANOS
ASALTOS - BAUTISMOS - COMUNIONES - PRESENTACIONES
REUNIONES DE TRABAJO

7 AÑOS EN MERCEDES

SUM multiespacio
Calle 31 N 458 - Mercedes Bs. As.
Tel.: 02324 421834

soldados, oficiales, suboficiales y algunos civiles. (13) Lo central fue la práctica religiosa de los domingos y días de Precepto: la santa Misa. Hubo bautismos y algunas confirmaciones.

Los montes Wall, Challenger, Harriet, Two Sisters, Kent... fueron bendecidos por los capellanes, que en motocross llegaban hasta las primeras líneas a darles a los soldados la comunión bajo la lluvia o la nieve. (14)

Ofreciendo su ministerio, dando todo el valor que de sí poseían, los capellanes de Malvinas participaron de las fatigas del soldado, compartiendo sus pozos, como el padre Jorge Piccinalli, que teniendo alojamiento en el pueblo, prefería dormir en el frente, encontrándose el día de la rendición, en la línea de fuego, entre los moribundos y

heridos, como el cura Gonzalo Pacheco (descendiente del general Ángel Pacheco), que recibió una herida en la cabeza y fue condecorado con la medalla "al valor en combate". (15)

Los libros de historia nos dicen que fray Luis Beltrán usó armas en Chacabuco, y el dominico José Félix Aldao, capellán de San Martín en Chile, portó armas y luchó junto a los soldados.

En Puerto Argentino, el padre Luis Sesa llevó una carabina 22 al hombro.

Monseñor Zaspé, dijimos más arriba, había manifestado tristeza y decepción por advertir una Europa racista hacia América Latina, a la que consideraba poco menos que en estado tribal.

En Malvinas, hubo un fraile, Salvador Santore, que se paseaba con una pluma en el casco. (16)

— Padre ¿por qué lleva esa pluma?

— Para no defraudar a los ingleses que nos creen indios.

El teniente coronel Lancelot Holland, invasor inglés de 1807, cuenta que lo más "mortificante" de la derrota del 5 de julio, fue el rendirse ante una "chusma de piel muy morena, cubiertos de harapos". (17)

NOTAS

(1) FURLONG, GUILLERMO: La Revolución de Mayo. Los sucesos. Los hombres. Las ideas, Buenos Aires, Club de Lectores, 1960, p. 119; MARFANY, ROBERTO, El Pronunciamiento de Mayo, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1958, p. 29.

(2) CARBIA, RÓMULO: La Revolución de Mayo y la Iglesia, Buenos Aires, Editorial Huarpes, 1945, p. 33.

(3) BRUNO, CAYETANO: Historia de la Iglesia en la Argentina, vol. VII, Buenos Aires, Editorial Don Bosco, 1971, p. 226.

(4) FURLONG, GUILLERMO: ob. cit., p. 156.

(5) *Ibidem*, pp. 156-158.

(6) Diario La Nación, Buenos Aires, 21 de abril de 1982, p. 5. En respuesta a la sistemática e infranqueable desinformación a que sometía la prensa internacional la causa argentina, el sacerdote argentino Daniel Zaffaroni, sugirió a Galtieri que se pidiera a la Santa Sede el uso de la potentísima Radio Vaticano para que en Europa se conociera la verdad y apoyaran así una paz justa. Cfr. *Ibidem*, 11 de mayo de 1982, p. 10.

(7) Diario La Nación, 5 y 11 de abril de 1982, pp. 7 y 9, y 17 respectivamente.

(8) *Ibidem*, 7 y 12 de abril de 1982, pp. 12 y 11 respectivamente.

(9) *Ibidem*, 8 y 9 de abril de 1982, pp. 1 y 8.

(10) *Ibidem*, 7 de mayo de 1982, p. 6.

(11) *Ibidem*, 14 de junio, p. 8, y 7 de mayo de 1982, p. 6.

(12) El padre José Fernández, capellán del Comando de Arsenales, expárroco de Santa Sofía Barat, de Villa Pueyrredón, estuvo en África como misionero durante años en Nigeria y en el Congo.

(13) La minoría de católicos (10 % de la población) que

vivían en el archipiélago era atendida por el reverendo Daniel Martín Apraggon, como prefecto apostólico dependiente directamente del Papa. El eclesiástico tomó posesión de sus funciones el 7 de mayo de 1973.

(14) Relato del frente, en Carta de Lectores. Cfr. Diario La Nación, 30 de junio de 1982.

(15) KASANZEW, NICOLÁS: Malvinas a sangre y fuego, Buenos Aires, Ediciones Argentinidad, 2015.

(16) *Ibidem*.

(17) LANCELOT HOLLAND: Expedición al Río de la Plata, Buenos Aires, Eudeba, 1976, p. 122.

Texto perteneciente al capítulo VII del libro escrito por Ricardo Tabossi, "LA INDEPENDENCIA ARGENTINA. DE TUCUMAN A MALVINAS."



Revolución Libertadora.

La cuarta invasión Inglesa

por Fermin Chavez

Prologo por Juan Manuel Borjes Maxwell

Este articulo va en honor a mi padrino de bautismo, amigo entrañable de mi padre al historiador, político y gran nacionalista Fermin Chavez, del cual tengo muchísimas obras en mi biblioteca, a las que al día de hoy sigo releendo e investigando en ellas, muchas de ellas me fueron forjando desde mi juventud será por la cercanía a el, por la claridad de su escritura, o por solo ser unos de los referentes más fuertes del nacionalismo argentino. Este articulo particularmente da precisión de lo que fue unos de los hechos más nefastos y repudiables de la historia argentina mostrándonos con exactitud que los enemigos de nuestra república eran internos y externos.



El 16 de septiembre de 1955, hace 58 años, era depuesto el General Perón, por lo que se autodefinió como la Revolución Libertadora, que evidenciaba su real nombre: Revolución Fusiladora. Nos prohibieron, nos proscribieron, intentaron borrarlos de la historia, pero no pudieron. No nos vencieron. El 13 de Septiembre de 1973 se publicaba un artículo escrito por Fermín Chávez en la revista "Primera plana", dónde el



historiador remarca a la revolución libertadora como la cuarta invasión inglesa, título que anteriormente había asignado Juan Domingo Perón a la revolución que lo derroca en 1955.

He aquí un fragmento extraído: Si el movimiento peronista y su gobierno tuvieron fuertes enemigos internos, no es menos cierto que los hubo mayores en el exterior. El principal, entre éstos, era un imperio en decadencia, pero un imperio al fin, Inglaterra.

La revolución peronista hirió sensiblemente a las minorías oligárquicas y a la burguesía del país, pero también perjudicó ostensiblemente a los intereses británicos, que a la postre se unirían con quienes les ofrecieran la más segura posibilidad de revancha. Si es verdad que sancionó a los Bemberg, es cierto también que lesionó duramente la esfera de influencia de los británicos.

En un olvidado artículo periodístico, de 1957, Juan Perón señaló que la llamada "revolución libertadora" trajo la cuarta

invasión inglesa. "Ante la incredulidad de propios y extraños –escribía–, nacionalizamos, comprando y pagándoles, los transportes, puertos, teléfonos, silos y



elevadores, frigoríficos, servicios de gas y energía, el Banco Central, creamos la Flota Mercante, que llegó a ser la cuarta del mundo, y dimos al país transportes aéreos. Industrializamos la Nación facilitando la instalación de industrias pesadas. Asimismo, fabricamos gran cantidad de maquinarias y automotores. Así logramos la independencia económica, arrojando por

tercera vez al invasor británico". En otro párrafo del texto que estamos rememorando decía Perón: "Nuestra economía justicialista les resultó desastrosa. Sirva un ejemplo: en textiles y afines importábamos de Inglaterra por un valor de 100 millones de dólares anuales. En 1954, esa cifra se redujo a medio millón anuales. Como último bastión, le quedaba nuestro mercado comprador de petróleo. Inglaterra nos vende combustible por valor de 350 millones de dólares por año. Nuestro gobierno había firmado ad referendum del Congreso de la Nación, un "contrato de locación de servicios" con la Standard Oil de California. Por éste, la compañía norteamericana se comprometía a explorar parte de nuestro subsuelo y extraer el petróleo que hubiera, el que debía ser entregado en su totalidad a YPF para su comercialización".

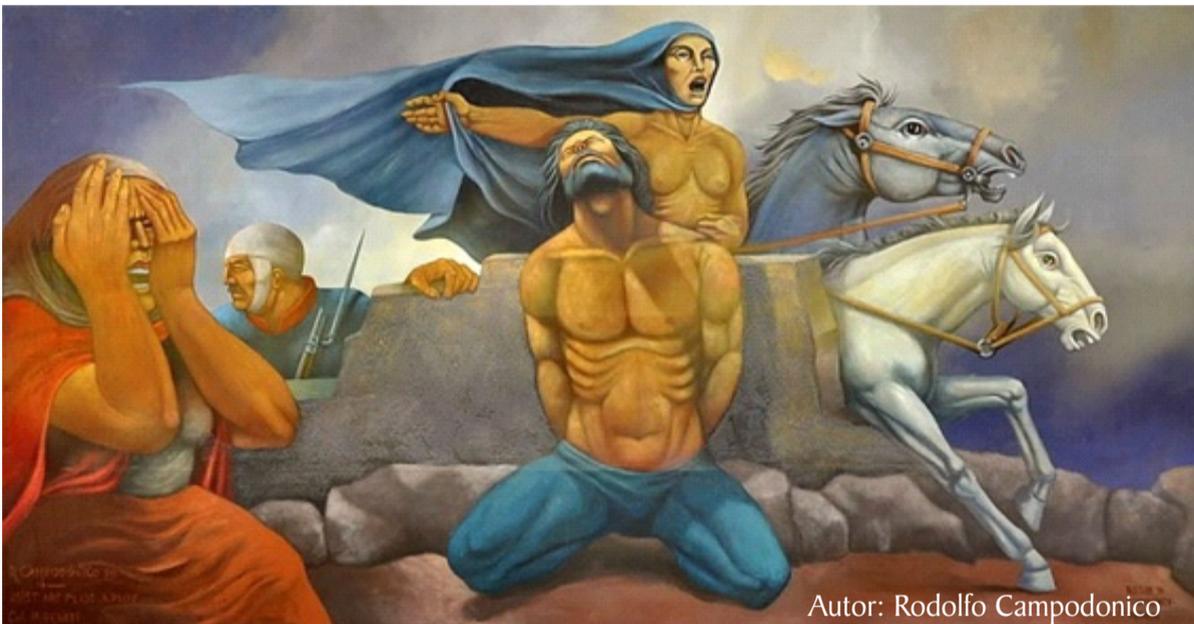
Es posible que los ingleses hayan hecho el cálculo de la pérdida que el cambio de política petrolera significaba para ellos, y que decidieran intervenir, contando como

contaban con fuertes aliados en la marina de guerra argentina. Los hechos parecían dar entera razón a estos asertos, finalmente en la consolidación "moral" del frente antiperonista interno jugaron un papel importante las logias masónicas y otras agrupaciones típicas de la burguesía antinacional.

Juan Lavalle fue el verdugo, pero "quién mató a Manuel Dorrego?"

por Mario "Pacho" O'Donnell*

El primer jefe popular urbano de la historia argentina ponía en riesgo el poder de la oligarquía librecambista porteña, cuyo líder era Bernardino Rivadavia. Por esta razón, su asesinato fue el resultado de una decisión política.



El fusilamiento del gobernador electo de la provincia de Buenos Aires Manuel Dorrego no fue consecuencia de un impulso emocional, de un arrebato violento, sino una decisión fríamente tomada en torno a una mesa. Una decisión política para eliminar al primer jefe popular urbano de nuestra historia que ponía en riesgo el poder de la oligarquía librecambista porteña, cuyo líder era Bernardino Rivadavia. Fue el sangriento antecedente de tantos atentados contra los intereses populares y democráticos, tan en superficie en los días que vivimos.

El golpe en su contra se puso en marcha en el mismo momento en que don Bernardino debió renunciar a la presidencia, que él mismo se había adjudicado, por la presión popular. La conspiración era tan evidente que, en 1827, aun antes de asumir

Dorrego, al ofrecerle el presidente provisional López y Planes a Julián de Agüero un ministerio en su Gabinete lo rechazó rotundamente, diciendo que la caída del partido unitario era "aparente, nada más que transitoria".

Dorrego debió enfrentar también la enemistad del embajador británico en el Río de la Plata, Lord Ponsomby, quien en un extenso oficio de abril de 1828 diría al primer ministro Dudley "que el general Dorrego será destituido de su cargo de gobernador tan pronto como se logre la paz (con Brasil)".

Los conjurados ultimaron los preparativos del golpe contra el gobernador y la decisión de su muerte en una reunión mantenida el domingo 30 de noviembre en una casa de la calle del Parque (hoy Lavalle) entre las de San Martín y Reconquista.

San Martín no tuvo dudas de quiénes fueron los instigadores del golpe: "Los autores del movimiento del primero (de diciembre) son Rivadavia y sus satélites, y a usted le consta los inmensos males que estos hombres han hecho, no sólo a este país, sino al resto de la América con su infernal conducta" (carta a O'Higgins de abril de 1829).

Tampoco el general unitario Iriarte tenía dudas: "Los principales instigadores fueron el doctor Agüero, in capite, Carril, Cruz y otros más subalternos. El nuevo Licurgo, don Bernardino Rivadavia, se mantenía so capa, conservando siempre, aunque en privado, las atribuciones de Patriarca de la Unidad: gustaba del movimiento, tuvo noticia de él y lo aprobó, porque creía que era el primer escalón para volver a subir al mando supremo."

La participación de don Bernardino fue encubierta, siendo representado en las reuniones conspirativas por un ciudadano francés a quien Vicente Fidel López llamará "monsieur Verennes" pero cuyo verdadero apellido era Filiberto Héctor Varaigne. Años más tarde Manuel Sarratea escribiría desde París a Felipe Arana, a la sazón ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación, que monsieur Varaigne había hecho saber al general San Martín que él se hallaba en el Fuerte integrando "la Junta nocturna en la que se resolvió la muerte del gobernador Dorrego".

Washington Mendeville, cónsul francés en

el Río de la Plata, en comunicación a su cancillería eleva el número de participantes en el derrocamiento y posterior ejecución de Dorrego: "Quince individuos se conocen ahora por haber preparado este hecho de larga data, o haber participado en su ejecución; pero ellos se nos presentan en tres diferentes categorías; cinco han estado desde el comienzo en evidencia, ya sea colocándose a la cabeza del poder o bien por el rol activo que desempeñaron. Son los generales Lavalle, Brown, Martín Rodríguez, el ministro Díaz Vélez y el Sr. Larrea. Tres actuaron a cara descubierta pero sin menos rango: ellos son los señores Varaigne, que se conocía como el representante del Sr. Rivadavia aunque parecía como actuando por su propia cuenta, Varela y Gallardo, redactores de dos diarios incendiarios. Y por fin siete que estaban en todas las reuniones secretas, que participaban en la decisión de todas las medidas importantes y que a menudo las provocaban, pero que actuaban en la sombra con el fin de aprovechar las circunstancias si éstas los favorecían y de mantenerse a un lado si les eran adversas. Estos son los señores Rivadavia, Agüero, Valentín Gómez, Carril, Ocampo y el general Cruz." Es bien sabido que el verdugo fue Juan Lavalle, quien habría cumplido con la orden de la junta secreta a cambio de ocupar la gobernación de la provincia. San Martín expresó su opinión a Iriarte: "Sería yo un loco si me mezclase con esos calaveras: entre ellos hay algunos, y Lavalle es uno de ellos, a quienes no he fusilado de lástima cuando estaban a mis órdenes en Chile y el Perú. Los he conocido de tenientes y subtenientes, son unos muchachos sin juicio, hombres desalmados.

"Vicente Fidel López, contemporáneo de los hechos, descreo que Lavalle fuese sólo el ejecutor: "Al anoticiarse que el comandante Escribano lo conducía (a Dorrego) a la ciudad, despachó inmediatamente al coronel Rauch con una buena escolta para que se hiciera cargo del preso y lo condujese al campamento (en Navarro). Esto prueba hasta la evidencia

BANDO.

DON MANUEL DORREGO, CORONEL DE LOS EJERCITOS DE LA PATRIA, Y COMANDANTE INTERINO DE ARMAS.

Siendo la defensa del pais la ley primera, y por consiguiente de la exclusiva atencion del Gobierno dictar cuantas medidas estime oportunas a tan privilegiado objeto; con presencia de las actuales circunstancias que imperiosamente exigen aquellas que segun el presente estado dictan la prudencia y el deseo de la tranquilidad pública, en ejercicio de las altas facultades de que me hallo investido por el Excmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia, he venido en acordar y mandar se guarden y observen religiosamente los artículos siguientes so cargo de las penas a que en el caso de su contravension hubiere lugar, y serán aplicadas irremisiblemente.

1.º Todos los individuos alistados en los Tercios cívicos de esta ciudad concurrirán diariamente a los puntos que designasen sus respectivos Gefes, y en ellos serán empleados en ejercicios doctrinales desde las ocho hasta las diez de la mañana entendiendose el cumplimiento de esta providencia desde la del jueves próximo 28 del que rige.

2. Durante el tiempo de los citados ejercicios doctrinales, deberán conservarse cerradas todas las casas de abasto de la ciudad y suburbios, cuya apertura será anunciada por un tiro de cañon en esta Fortaleza: los contraventores de lo prevenido en este artículo serán penados por la primera vez en la multa pecuniaria de 25 pesos, y en caso de reincidencia con las arbitrarias segun las circunstancias del crimen. Publíquese por bando, imprimanse los ejemplares respectivos y fíxense en los lugares que corresponde. Buenos-Ayres Junio 26 de 1820.

Manuel Dorrego.

JOSE DONGO, Secretario en comision.

Por mandado de Su Señoría,
D. JOSE RAMON DE BASABILVASO.

IMPRESA DE EXPOSITOS.

que estaba en las mismas ideas de los señores Varela y Carril, y que no fueron esas cartas las que lo indujeron a la espantosa resolución que tenía ya premeditada. El sólo hecho de haber dado esa comisión al coronel Rauch ya era una crueldad exquisita de su parte, pues conocía bien a este oficial, como conocía también la enemistad mortal

con que miraba a Dorrego". Se justifica que entonces Dorrego le dijese a su hermano: "¡Luis, estoy perdido!"

Es que hubo otros partícipes necesarios en la tragedia de Navarro, aquellos que instigaron a Lavalle a cumplir con su parte. El cronista Beruti, también contemporáneo, denunciaría a Martín



Monumento a Manuel Dorrego en la ciudad de Navarro lugar de su fusilamiento.

Rodríguez y a Rauch como quienes más influyeron en el ánimo del comandante de las fuerzas amotinadas, pues "aunque Lavalle es un mozo soberbio, orgulloso, cruel y sanguinario, cuando tuvo preso en su poder al finado Dorrego trepidó mucho para quitarle la vida, pero que lo ejecutó porque el coronel Rauch lo incitó a ello diciéndole que si no lo fusilaba, él mismo lo había de degollar; cuyo consejo apuró el brigadier Martín Rodríguez expresándose de que no trepidase en hacerlo, porque Dorrego era perjudicial, mozo revoltoso, y de salvarlo, en cualquier parte había de vengarse, con otras más razones que dio, por lo que Lavalle, alucinado de estos malvados consejos, lo hizo fusilar."

Las consecuencias del hecho se expandieron más allá de nuestras fronteras. Así Bolívar, en mayo de 1829, le escribiría al general Pedro Briceño Méndez que "en Buenos Aires se ha visto la atrocidad más digna de unos bandidos. Dorrego era jefe de aquel gobierno constitucionalmente y a pesar de esto el coronel Lavalle se bate contra el presidente, le derrota, le persigue, y al tomarle le hace fusilar sin más proceso ni leyes que su voluntad; y en consecuencia, se apodera del mando y sigue mandando literalmente a lo tártaro."



continúa...

Navarro, diciembre 13 de 1828

Sr. Ministro:

Participo al Gobierno Delegado que el Coronel Manuel Dorrego acaba de ser fusilado por mi orden, al frente de los regimientos que componen esta división.

La historia, señor Ministro, juzgará imparcialmente si el Coronel Dorrego ha debido o no morir. Si al sacrificarlo a la tranquilidad de un pueblo enlutado por él, puedo haber estado poseído de otro sentimiento que el del bien público.

Quiera persuadirse el pueblo de Buenos Aires que la muerte del coronel Dorrego es el sacrificio mayor que puedo hacer en su obsequio.

Saludo al señor Ministro con toda atención.
Juan Lavalle



Canción de amor del Coronel Manuel Dorrego

Por mi muerte he perdonado,
las heridas
dejan la tierra en sangre.
En esta vida,
del pesar yo he aprendido
que el dolor teje su sudario
sobre la seca arcilla
del barro.

Mi compadre te llevará mi chaqueta
que tejiste con tus manos,
ellas viven entre hilados
y entristecen si me recuerdas,
yo sé que habrá un regreso
y un hombre volverá
sobre mis pasos
a devolver aquella flor de olvido.

Perdono porque el amor perdura
quiero saber en qué suerte
las dejopues del presente vivimos,
mi muerte sin ley será un presente ido
que regresa
con las miradas y en la lluvia.

Deja que disparen, Ángela
mi amor no se cura con la muerte
mira el cielo, mi amor,
faltan solo once días para navidad
y ese hombre se oculta para verme morir.

No hay muerte sin regreso
no hay vida sin silencio
y cuando calle
será tu boca que me llame, amor,
sobre el polvo de un beso.

Ultimas cartas de Manuel Dorrego

Mi querida Angelita:

En este momento me intiman que dentro de una hora debo morir; ignoro por qué; más la Providencia divina, en la cual confío en este momento crítico, así lo ha querido. Perdono a todos mis enemigos y suplico a mis amigos que no den paso alguno en desagravio de lo recibido por mí.

Mi vida: Educa a esas amables criaturas: sé feliz, ya que no lo has podido ser en compañía del desgraciado Manuel Dorrego

(A sus hijas)

Mi querida Angelita: Te acompaño esa sortija para memoria de tu desgraciado padre.

Manuel Dorrego

Mi querida Isabel: Te devuelvo los tiradores que hiciste a tu infortunado padre Manuel Dorrego

Carta a su sobrino, Don Fortunato Miró)

Mi apreciado sobrino: Te suplico me

arregles mis cuentas con Angela, por si algo le toca para vivir a esa desgraciada. Recibe el adiós de tu tío,
Manuel Dorrego



La primera Semana Santa del papa Francisco

“Sean pastores con olor de ovejas”. Enseñanzas y gestos del santo padre durante las celebraciones pascuales

2 ABRIL 2013

Acabamos de finalizar la primera Semana Santa del papa Francisco, días intensos en los que el santo padre ha tenido ocasión de hablar, de actuar y de interpelar los fieles. El pontífice, con su ya característica pedagogía a la hora de predicar, ha dejado en estos días una profunda e intensa enseñanza sobre la esperanza, la Cruz, el amor de Dios y el servicio a los demás.

Domingo de Ramos

Una de las frases de la homilía del Domingo de Ramos ya ha quedado en la memoria de todos los que han seguido y leído al papa estos días: “No os dejéis robar la esperanza que nos da Jesús”. Una homilía en la que dio tres palabras clave: alegría, cruz y juventud. Nuestra alegría, recordó el papa, no es algo que nace de tener tantas cosas, sino que nace de haber encontrado a una persona, Jesús. Francisco invitó a no escuchar al diablo y no dejarse llevar por los problemas y los obstáculos porque “Jesús está en medio de nosotros” “nunca estamos solos”. Jesús entró en Jerusalén para morir en la cruz, “su trono regio es el madero de la cruz”. Porque Jesús toma sobre sí el mal y el pecado y lo lava con su sangre. ¡Cuántas heridas inflige el mal a la humanidad!, por eso recordó el papa lo que le decía su abuela de niño “el sudario no tiene bolsillos”. La última palabra clave de la homilía, jóvenes. “Nos traéis la alegría de la fe y nos decís que tenemos que vivir la fe con un corazón joven, siempre, incluso a los setenta, ochenta años. Con Cristo el corazón nunca envejece”. Aprovechó la ocasión para recordar el encuentro del mes



de julio en Río de Janeiro en la JMJ e invitó a los jóvenes a prepararse bien ” sobre todo

espiritualmente en vuestras comunidades, para que este encuentro sea un signo de fe para el mundo entero. Los jóvenes deben decirle al mundo: es bueno seguir a Jesús”

Jueves Santo

Pasando al Jueves Santo, Francisco tuvo dos celebraciones y un encuentro importantes ese día. Por la mañana la Misa Crismal en la Basílica del San Pedro, celebración en la que los sacerdotes renuevan sus promesas hechas en la ordenación. Por eso el papa habló especialmente a los sacerdotes, dando paso a otra de las frases que será recordada “sed pastores con olor a oveja”, “pastores en medio de su rebaño, pescadores de hombres”. Dijo además que “al buen sacerdote se lo reconoce por cómo anda ungido su pueblo, esto es una prueba clara” y les invitó a ir a las “periferias, donde el pueblo fiel está más expuesto a la invasión de los que quieren saquear su fe”. Definió a los sacerdotes como “mediadores entre Dios y los hombres”

El jueves almorzó con un grupo de sacerdotes de la diócesis de Roma, donde les hizo una invitación muy concreta: “Dejen las puertas abiertas de las iglesias, así la gente entra, y dejen una luz encendida en el confesionario para señalar su presencia y verán que la fila se formará”.

Por la tarde se vivió uno de los momentos más emotivos de estos días, el santo padre quiso celebrar la misa In Coena Domini en el Penitenciario de Menores de Casal del Marmo y lavó los pies a doce jóvenes reclusos. En una breve pero muy concisa homilía habló de la importancia de ayudarnos entre nosotros, comenzando por quien está más arriba. “Lavar los pies significa yo estoy a tu servicio”, “Tengo que estar a vuestro servicio, es un deber que me viene del corazón”. Y les invitó a reflexionar “¿Estoy dispuesto a servir y a ayudar al otro? Y piense que esta señal es una caricia de Jesús que uno hace, porque Jesús vino justamente a ayudarnos”.

Viernes Santo

Y así llegamos al viernes, a una basílica de San Pedro iluminada no al máximo, con pocas flores y en la que el color rojo resaltaba de forma particular. Uno de los momentos más impresionantes de la celebración fue al inicio, cuando el papa Francisco, vistiendo casulla roja, símbolo de la sangre de Cristo y del martirio, se postró en el suelo en oración silenciosa delante del altar.

Por la tarde llegó el momento del tradicional Vía Crucis del Coliseo. En presencia de la multitud de fieles el papa no quiso agregar muchas palabras porque “en esta noche tiene que quedar una sola palabra, que es la misma Cruz, la Cruz de Jesús es la palabra con la que Dios

respondió al mal en el mundo”. El papa explicó que Dios no se queda nunca en silencio frente al mal porque la Cruz de Cristo es su respuesta. “Dios no se juzga amándonos” dijo, y “si acojo su amor estoy salvado, si lo rechazo estoy condenado, no

por Él, sino por mi mismo, porque Dios no condena sino que ama y salva”.

Sábado Santo

El papa Francisco envió un mensaje con motivo de la ostensión extraordinaria de la Sábana Santa de Turín y dijo que “no se trata simplemente de observar, sino de venerar” e hizo una invitación: “dejémonos alcanzar por esta mirada, que no va en busca de nuestros ojos, sino de nuestro corazón”.

El rostro de la Sábana Santa, dijo el santo padre, “ es como si nos dijera: ten confianza, no pierdas la esperanza; la fuerza del amor de Dios, la fuerza del Resucitado, todo lo vence”.

Durante la celebración eucarística de la



Vigilia Pascual, el papa Francisco habló en su homilía en torno a tres ideas: la novedad, el Viviente y hacer memoria. A menudo, dijo el papa, "la novedad nos da miedo", "tenemos miedo de las sorpresas de Dios", y por eso nos invitó a no cerrarnos a la novedad que Dios quiere traer a nuestras vidas, porque "no hay situaciones que Dios no pueda cambiar, no hay pecado que no pueda perdonar si nos abrimos a él". Francisco recordó donde está Aquel que vive. "Los problemas, las preocupaciones de la vida cotidiana tienden a que nos encerremos en nosotros mismos, en la tristeza, en la amargura..., y es ahí donde está la muerte. No busquemos ahí a Aquel que vive", si aceptamos a Jesús Resucitado, Él, "te dará la paz que buscas y la fuerza para vivir como él quiere". Para finalizar

invitó a hacer memoria del encuentro con Jesús porque "esto abre el corazón de par en par a la esperanza para el futuro"

Domingo Santo

¡Cristo ha resucitado! Así comenzó el papa su bendición 'Urbi et Orbi' el domingo. Esto significa "el amor de Dios es más fuerte que el mal y la muerte misma, significa que el amor de Dios puede transformar nuestras vidas". Además quiso pedir por la paz en el mundo, especialmente por Oriente Medios, en África y en Asia.

Lunes del Angel

Para finalizar las celebraciones de la Semana Santa, el papa Francisco en el rezo

del Regina Coeli recordó que le corresponde a los hombres "acoger esta victoria en nuestra vida y en las realidades concretas de la historia y de la sociedad".

Y para finalizar el día, de nuevo un gesto significativo por parte del papa argentino. Por primera vez un papa visitó las excavaciones de la necrópolis vaticana situada bajo la basílica de San Pedro y se detuvo en oración silenciosa, en recogimiento profundo y conmovido.



Taller de Peluquería
Mercedes Bs. As

Teéfono: 02324 427255. Mercedes Bs. As.

ESTUDIO JURÍDICO
DE PAOLA

de CAUDILLOS y SANTOS

Para auspiciar en este periódico de SENTIR NACIONAL comunicarse al 02324 - 421834 Celulcar 011 - 1569884900

pura·casa

Regalos - Artículos de bazar - Muebles - Listas de casamiento

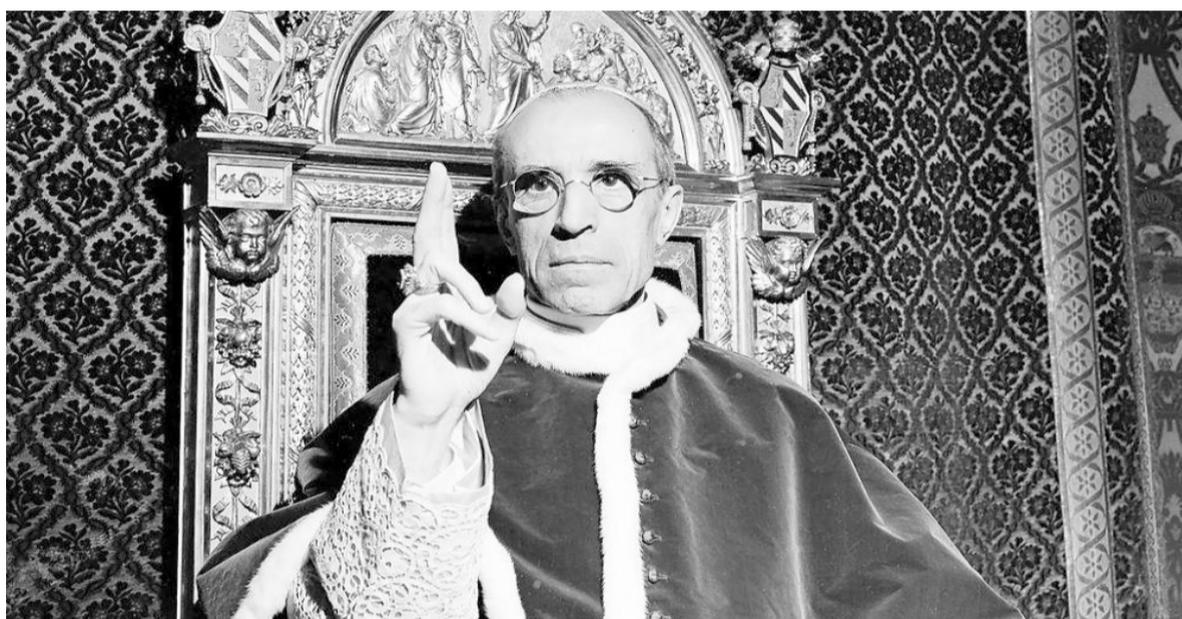
Calle 30 Esq. 27 - Mercedes (BA)
TE: (54) 2324 427472
Envíanos tu consulta a: info@puracasa.com.ar

El angustioso grito de Pío XII en favor de la paz

El radiomensaje del 24 de agosto de 1939

Pío XII había sido testigo del sufrimiento de su predecesor san Pío X al ver cernirse el fantasma bélico sobre la Europa de 1914, sufrimiento que le llevó a la tumba. También había colaborado con Benedicto XV en sus incansables esfuerzos –maliciosamente tergiversados por las potencias– para detener la maquinaria de muerte y de destrucción ya desencadenada, lo que él llamó con palabras elocuentes e inequívocas l'inutile strage (“la inútil carnicería”). Ante los oídos sordos que si hicieron a sus admoniciones, al menos intentó paliar los indecibles sufrimientos de las víctimas y en esto también le fue de valiosa ayuda el entonces nuncio Pacelli. Éste no pudo por menos de dolerse más tarde con el papa Della Chiesa no sólo de que se hiciese oídos sordos a sus palabras, sino que se excluyera a la Santa Sede de las negociaciones de paz en Versalles, donde, haciendo caso omiso de los consejos de moderación de Roma, se sembraron, en cambio, las semillas de discordia, cuyos amargos frutos estaban a punto de cosecharse en el verano salvaje de 1939. Sí, Pío XII sabía por experiencia que Europa y el mundo entero se hallaban sobre un polvorín presto a estallar si no prevalecía una última luz de razón. Queremos enmarcar el llamado que hizo el Papa aquel 24 de agosto de hace setenta años en su contexto histórico, para lo cual nos servimos de los datos proporcionados por el R.P. Pierre Blet, S.I., en su libro *Pie XII et la Seconde Guerre Mondiale d'après les Archives du Vatican* (Perrin, 1997).ra visto cosa alguna discernible...

Eugenio Pacelli había sido elegido el 2 de marzo en medio de una situación



internacional muy enrarecida. El año anterior había debutado con la anexión a Austria a la Gran Alemania (el Anschlöss), pero Hitler no se había detenido en su política expansionista y ambicionaba los Sudetes (región de la entonces Checoslovaquia con mayoría de población alemana) y el corredor de Danzig para poner en contacto la Prusia Oriental con el resto de Alemania, separados por Polonia. El canciller empleó la táctica de gritar alto en tono amenazante para lograr sus propósitos. Neville Chamberlain, primer ministro de la Gran Bretaña, partidario de la política de apaciguamiento, propició la Conferencia de Múnich, en la que los jefes de los gobiernos británico, francés, italiano y alemán aceptaron la anexión de los Sudetes a cambio de las garantías de Hitler de mantener el equilibrio europeo absteniéndose de ulteriores reclamaciones. Pero ya se sabe lo que pensaba éste de los pactos y compromisos. Así, el 15 de marzo de 1939, tres días después de la coronación de Pío XII, Alemania invadía Checoslovaquia ocupando Bohemia y Moravia y sometiéndolas bajo régimen de Protectorado y creando con Eslovaquia un Estado títere. Esta violación de los Acuerdos de Múnich hizo cambiar la

política británica y Chamberlain declaró que su país intervendría en caso de “cualquier acción que pusiera en peligro la independencia de Polonia”.

Efectivamente, la presa ambicionada por el Reich era ahora su molesto vecino del Este, al que le oponía su reivindicación de Danzig, ciudad libre bajo control polaco, con población alemana. Pero las potencias occidentales no estaban dispuestas a que se repitiera el caso de Checoslovaquia. Italia, por su parte, que no quería ser menos que Alemania, se apoderó de Albania el Viernes Santo (7 de abril), entregando Mussolini al rey Víctor Manuel III la corona del depuesto Zog I (como había hecho en 1936, haciéndolo emperador de Etiopía). Este hecho no ayudaba ciertamente a la distensión. El presidente Roosevelt creyó su deber intervenir en la situación europea, enviando un mensaje a Hitler y Mussolini el 14 de abril. Había pedido al Papa que apoyase su iniciativa, pero Pío XII le hizo responder que, aunque seguía de cerca sus esfuerzos, la Santa Sede no se hacía ilusiones y no podía actuar ante Hitler en el sentido deseado. Los temores de aquella resultaron tener fundamento, ya que el canciller no sólo no contestó al presidente estadounidense, sino que puso en ridículo

ridículo su mensaje en un discurso al Reichstag del 28 de abril.

Pío XII intentó entonces convocar a las potencias a una nueva conferencia de paz, no sin antes obtener el apoyo de Mussolini, que veía lúcidamente la cuestión: "Alemania no puede pensar que saldrá de una invasión a Polonia como con Checoslovaquia. Polonia se defenderá; los alemanes la aplastarán por su superioridad militar y tendremos el comienzo de una nueva guerra europea". El 3 de mayo el cardenal Maglione, secretario de estado de Pío XII, envió sendos telegramas a los representantes papales en Francia, Alemania, Gran Bretaña y Polonia, indicándoles que explicaran a los respectivos gobiernos la intención del Papa, "vivamente preocupado por el peligro cada vez más creciente de ver estallar la guerra", de invitar a las cinco potencias -las cuatro anteriores e Italia- a una conferencia para resolver por la vía diplomática las diferencias que enfrentaban a Alemania y Polonia, por un lado, y a Francia e Italia por otro. Desgraciadamente, el llamado pontificio no tuvo éxito. Los gobiernos francés y británico, sin rechazarlo, expresaron sus reservas. El premier alemán Ribbentrop y el conde Ciano, ministro de relaciones exteriores de Mussolini, después de discutir el asunto, dieron una respuesta conjunta, comunicada al cardenal Maglione

por medio del embajador de Italia ante la Santa Sede, en la que, agradeciendo al Papa su iniciativa, le pedían que renunciara a su llamado a las cinco potencias. En fin, el gobierno polaco expreso su negativa, temiendo que la conferencia fuera contraproducente y agravase aún más la situación.

Quedó claro que ni Gran Bretaña ni Francia se fiaban ya de encuentros internacionales plurilaterales, dada la experiencia de Múnich. Tampoco Alemania e Italia esperaban ya poder ganar en el juego que les había resultado exitoso en septiembre de 1938. Por otra parte, tanto Londres como París confiaban en ganar tiempo para poner a punto acuerdos con los Estados Unidos y Rusia, que reforzasen su poder de disuasión. Polonia confiaba en la protección anglofrancesa y creía que, al final, Alemania se abstendría de atacarla, pero no descartaba llegar a un acuerdo pacífico. Pío XII renunció, pues, a su propuesta, pero orientó desde entonces sus esfuerzos a favorecer negociaciones bilaterales entre Alemania y Polonia y Francia e Italia. Lo que nadie sabía era que precisamente por aquellos días, el gobierno del Reich estaba negociando en secreto con la Rusia de Stalin, cosa que Ribbentrop dejó entrever al nuncio Cesare Orsenigo cuando le aseguró que si Polonia se lanzaba a la locura de atacar a Alemania, sería invadida "desde diez puntos a la vez" en pocos días

y sus aliados no tendrían tiempo de reaccionar.

La firma el 22 de mayo del Pacto de Acero entre Italia y Alemania y las seguridades de Gran Bretaña y Francia a Polonia y a Rumanía (cuyo petróleo ambicionaba el Reich) dibujaban cada vez más un panorama nada halagüeño de configuración de bloques. Sin embargo, la Santa Sede confiaba en que Mussolini podía contribuir a aplacar a Alemania, dado que había manifestado su voluntad contraria a la guerra (a Hitler le había asegurado que, si bien Italia honraría el Pacto de Acero, no podría entrar en una eventual conflagración hasta 1943). En este sentido, intentó favorecer el Vaticano un acercamiento entre Francia e Italia, pues consideraba a esta última "la única potencia con una no desdeñable influencia sobre Alemania como para poderla contener". Parecía que estas gestiones iban por buen camino cuando el conde Ciano aseguraba al nuncio Cortesi que Alemania no declararía ninguna guerra en por lo menos seis meses y que el peligro venía más bien de Polonia, cuya exasperación por el asunto de Dantzig podía llevarla a cometer alguna locura. La Santa Sede consideró útil recomendar prudencia al gobierno polaco. Ciano aseguró al nuncio Borgongini-Duca que Alemania no se movería sin el consentimiento de Mussolini.

Hitler, mientras tanto, preparaba un



AGRADECIMIENTO

De Caudillos y Santos agradece a el periódico " El Restaurador" y especialmente al titular y fundador Norberto chivillo por sus aportes y su buena predisposición, como así también las muchas y fuertes palabras de apoyo para que este medio sea una realidad!! gracias, muchas gracias.

Juan Manuel Bories Maxwell
Viva la patria!!

movimiento popular para proclamar la unión de Dantzig con Alemania. La situación en la ciudad libre era cada vez más insostenible, debido a los conflictos entre la población alemana y los aduaneros polacos, cuya labor se veía constantemente sabotada. Sabedoras de estos manejos y no creyendo en el poder diasuatorio de Italia sobre Alemania, a principios de julio, tanto Gran Bretaña como Francia declararon su voluntad irrevocable de hacer honor a sus compromisos con Polonia y socorrerla por todos los medios en caso de ataque por parte de Alemania. Sin embargo el resto del mes se pasó en una relativa tranquilidad. La situación volvió a tornarse tensa cuando el 4 de agosto envió Varsovia una nota explosiva al presidente del senado de Dantzig, conminándolo a revocar la disposición que impedía a los aduaneros polacos a inspeccionar las mercaderías que pasaban por la ciudad libre. El 9 de agosto, Alemania protestaba formalmente contra esta intervención del gobierno polaco, el cual, a su vez, replicó que consideraba actos de agresión las intervenciones del Reich en detrimento de sus intereses.

En el ínterin, el senado de Dantzig ponía a la ciudad libre en estado de sitio, mientras iban llegando oleadas de "turistas" alemanes, que en realidad tenían por misión preparar la declaración de retorno de aquélla a Alemania. El 11 de agosto, Hitler recibió en Berchtesgaden al comisario de la Sociedad de Naciones en Dantzig, Burckhardt, a quien significó su extrema irritación contra los polacos y aseguró que, si bien la cuestión territorial podía esperar, no toleraría que las minorías alemanas que habitaban en Polonia siguieran siendo objeto de vejaciones, lo cual comprometía el honor de Alemania. El 14 de agosto recibió el Vaticano un telegrama del nuncio en Varsovia asegurando que tropas alemanas estaban siendo apostadas desde hacía dos semanas ante la frontera polaca. El cardenal Maglione contestó encargando a monseñor Cortesi preguntar discretamente al gobierno si la Secretaría de Estado podía hacer algo ante esta situación. El embajador de Polonia ante la Santa Sede aseguró a

Maglione que la cuestión de Dantzig era un pretexto y que Alemania necesitaba un pretexto para llegar a Ucrania e invadir Rumanía. Sin embargo, su gobierno, confiado en la eficaz ayuda anglofrancesa, guardaba la calma.

Al contrario, Hitler estaba convencido de que Gran Bretaña y Francia se abstendrían de intervenir a favor de Polonia. Por eso, cuando Ciano se reunió con él y con Ribbentrop a mediados de agosto, no pudo convencerles de arreglar el asunto de Dantzig por la vía diplomática. Desde entonces, la guerra se consideró una cuestión de días. Esta convicción quedó reforzada cuando se hizo público el Pacto Germano-Soviético de No Agresión, que suscribieron, ante un complacido Stalin, Ribbentrop y Molotov el 23 de agosto. Esto echaba por tierra los esfuerzos de las potencias protectoras de Polonia de cerrar un acuerdo con el gigante del Este. Sorprendentemente, Varsovia estaba convencida de que Rusia no la atacaría. El embajador británico en Berlín viajó el mismo 23 a Berchtesgaden para decirle a Hitler de parte de su gobierno que la Gran Bretaña no se quedaría impasible ante un ataque a Polonia. De su entrevista con el canciller, el enviado inglés sacó la conclusión de que era imposible razonar con él. Fue entonces cuando lord Halifax, secretario del Foreign Office, se dirigió a Pío XII, por medio del embajador Osborne d'Arcy, para pedirle que interviniera mediante una declaración solemne para evitar el estallido de la guerra. Era ya el último recurso.

La mañana del 24 de agosto fue de febril actividad. Monseñor Tardini recibió la visita de los embajadores de Francia, Gran Bretaña, Italia y Yugoslavia, que coincidían en señalar la inminencia de la guerra. Mientras tanto, en la Secretaría de Estado se trabajaba en el texto del radiomensaje que Pío XII pensaba dirigir al mundo como el último y extremo recurso para salvar la paz amenazada. Se prepararon cuatro borradores, de los cuales fue elegido el del sustituto monseñor Montini, que fue revisado y corregido por el propio Papa. A las 19 horas era emitido por la Radio

Vaticana el mensaje, que reproducimos a continuación:

Radiomensaje de su santidad Pío XII dirigido a los gobernantes y los pueblos en el inminente peligro de la guerra

Jueves, 24 de agosto de 1939

A todo el mundo.

Suena nuevamente una hora grave para la gran familia humana; hora de tremendas deliberaciones, de las cuales no puede desentenderse Nuestro corazón, no debe desinteresarse Nuestra autoridad espiritual, que viene de Dios, para conducir los ánimos por las vías de la justicia y de la paz. Y henos aquí con todos vosotros, los que en estos momentos lleváis el peso de tanta responsabilidad, para que a través de la Nuestra escuchéis la voz de aquel Cristo de quien tuvo el mundo alta escuela de vida y en el cual millones y millones de almas depositan su confianza en una situación en la cual sólo su palabra puede prevalecer sobre todos los rumores de la tierra. Henos aquí con vosotros, los combatientes de los pueblos, los hombres de la política y de las armas, los escritores, los oradores de la radio y de las tribunas, y todos cuantos tenéis autoridad sobre el pensamiento y la acción de los hermanos, y responsabilidad de su suerte.

Nos, armados no de otra cosa que de la palabra de Verdad, por sobre las públicas competiciones y pasiones, os hablamos en el nombre de Dios, de quien toda paternidad en el cielo y en la tierra toma el nombre (Eph., III, 15); de Jesucristo, nuestro Señor, que ha querido que todos los hombres sean hermanos; del Espíritu Santo, don de Dios altísimo, fuente inexhausta de amor en los corazones.

Hoy, cuando no obstante Nuestras repetidas exhortaciones y Nuestra especial preocupación, se hacen cada vez más persistentes los temores de un sangriento conflicto internacional; hoy, cuando la

preocupación, se hacen cada vez más persistentes los temores de un sangriento conflicto internacional; hoy, cuando la tensión de los espíritus parece que ha llegado al punto de hacer juzgar inminente el desecadenamiento del tremendo torbellino de la guerra, lanzamos con ánimo paternal un nuevo y más caluroso llamado a los Gobernantes y a los pueblos: a aquéllos, para que, depuestas las acusaciones, las amenazas las causas de la desconfianza recíproca, intenten resolver las actuales divergencias con el único medio adecuado para ello, o sea con comunes y leales acuerdos; a éstos, para que, en la calma y en la serenidad, sin agitaciones descompuestas, alienten los intentos pacíficos de quien los gobierna. Es con la fuerza de la razón y no con la de las armas, como la Justicia se abre camino. Y los imperios que no se fundan en la Justicia no son bendecidos por Dios. La política emancipada de la moral traiciona a aquellos mismos que así la quieren. El peligro es inminente, pero aún hay tiempo.

Nada se pierde con la paz; todo puede perderse con la guerra. Vuelvan los hombres a entenderse. Retomen las negociaciones. Al tratar con buena voluntad y con respeto de los recíprocos derechos se percatarán que a las negociaciones sinceras y diligentes nunca se ha resistido un honorable éxito. Y se sentirán grandes -con verdadera grandeza- si, imponiendo silencio a las voces de la pasión, sea colectiva que

privada, y dejando su imperio a la razón, habrán ahorrado la sangre de los hermanos y la ruina de la patria.

Haga el Omnipotente que la voz de este Padre de la familia cristiana, de este siervo de los siervos, que, aunque indigno, es realmente portador de la persona, la palabra, la autoridad de Jesucristo, halle en las mentes y en los corazones pronta y voluntariosa acogida.

Escúchenos los fuertes, para no volverse débiles en la injusticia. Escúchenos los potentados, si quieren que su poder no signifique destrucción sino sostenimiento para los pueblos y tutela de la tranquilidad en el orden y en el trabajo.

Nos les suplicamos por la Sangre de Cristo, cuya fuerza vencedora del mundo fue la mansedumbre en la vida y en la muerte. Y, suplicándoles, sabemos y sentimos que tenemos de Nuestro lado a todos los rectos de corazón; a todos aquellos que tienen hambre y sed de Justicia; a todos aquellos que sufren ya por los males de la vida, toda clase de dolor. Tenemos con Nos a los corazones de las madres, que bate al unísono del nuestro; a los padres, que deberían abandonar a sus familias; a los humildes, que trabajan y no saben; a los inocentes, sobre los que pesa la tremenda amenaza; a los jóvenes, caballeros generosos de los más puros y nobles ideales. Y está con Nos el alma de esta vieja Europa, que fue obra de la fe y del genio cristiano. Con Nos la Humanidad entera, que espera justicia, pan, libertad, y no el hierro que mata y destruye. Con Nos aquel

Cristo, que del amor fraterno ha hecho Su mandamiento fundamental, solemne; la substancia de Su religión, la promesa de la salvación para los individuos y para las Naciones.

Recordando, en fin, que las industrias humanas no valen nada sin el auxilio divino, invitamos a todos a dirigir la mirada a lo Alto y a pedir con fervientes plegarias al Señor que su gracia descienda abundantemente sobre este mundo trastornado, aplaque las iras, reconcilie los ánimos y haga resplandecer el alba de un más sereno mañana. En esta expectativa y con esta esperanza, impartimos a todos de corazón Nuestra paternal Bendición.

Benedictio Dei Omnipotentis Patris et Filii et Spiritus Sancti descendat super vos et maneat semper.

Este radiomensaje de Pío XII es un testimonio irrefutable de su vocación de paz (vocación curiosamente impresa en su apellido: Pacelli, pax coeli, la paz que viene de lo Alto), pero al mismo tiempo la reafirmación del principio cristiano de que la paz es obra de la justicia. Éste era precisamente el lema que aparecía en el blasón del Papa: Opus Iustitiae Pax. Una paz sin justicia es una paz precaria y destinada a perecer tarde o temprano. Por eso, el Pontífice quiere que la paz no sólo signifique la ausencia de hostilidades, sino que las partes en disputa se sienten a negociar con ánimo sincero y con arreglo al derecho. No se podía esperar demasiado, sin embargo, que los dirigentes del mundo se plegasen al urgente llamado apostólico,

Magadán
desde 1933

La casa de la Música

Play Station

Sony

Juegos y accesorios

Nintendo

WII

X-Box 360

PSP

Mp3 - Mp4 - MP5

Calle 24 casi esquina 25. Mercedes B.

pero sí es verdad que Hitler, que tenía proyectado invadir Polonia el 24 o 25 de agosto, difirió la orden de marcha de sus tropas unos días. En este período de respiro se reanudaron los intercambios diplomáticos en un último esfuerzo por cambiar el curso que llevaban las cosas. Hitler seguía empeñado en lograr que Gran Bretaña y Francia no intervinieran a favor de Polonia. Mussolini confiaba en convencerlo de detener la maquinaria bélica, asegurándole que si estallaba la guerra Italia no estaría en condiciones de entrar en ella. Francia instó a Pío XII a que hablara públicamente a favor de la católica Polonia, pero el Papa declinó hacerlo respondiendo que en Alemania había 40 millones de católicos y que él era el Padre de todos. El 31 de agosto, Pío XII renovó su mensaje del 24, suplicando, en nombre de Dios, a los

gobernantes de Alemania y de Polonia que hicieran todo lo posible para evitar cualquier incidente que pudiera desencadenar la guerra. También pedía a Gran Bretaña, Francia e Italia que apoyaran su pedido. Un último intento de

y que fue conocida como la Blitzkrieg (la "Guerra Relámpago"). El 3, Gran Bretaña y Francia declaraban la Guerra a Alemania. El 17, la Unión Soviética invadía Polonia por el Este, consumándose así el martirio del país,

que iba a sufrir una nueva y cruel partición.

El 9 de septiembre, el ministro británico ante la Santa Sede, Sir D'Arcy Osborne, escribía al cardenal Maglione:

"En la última conversación que tuve con Vuestra Eminencia, me preguntó si yo creía que la Santa Sede había hecho todo lo que le fue posible en vista a salvar la paz. Yo le respondí sin dudar que estaba

convencido de ello. He referido esta conversación a lord Halifax, que me ha encargado decir a Vuestra Eminencia que está totalmente de acuerdo con mi respuesta".



negociaciones in extremis de Alemania y Polonia fracasó la tarde de ese mismo día. Al siguiente, 1º de septiembre, Polonia era invadida por el ejército alemán, en una operación que debía durar pocos días

referido esta conversación a lord Halifax, que me ha encargado decir a Vuestra Eminencia que está totalmente de acuerdo con mi respuesta".

CALIDAD EN PRODUCTOS

- SILO DE 4 A 150 TONELADAS
- EQUIPOS DE AIREACION COMPLETOS
- COMEDORES DE TERNEROS DE 7, 12 Y 18 TONELADAS
- Y DE CERDOS DE 1 Y 2 TONELADAS (AUTOCONSUMO)
- COMEDEROS BATEAS (A MEDIDA)
- SINFINES/CHIMANGOS EN DISTINTAS MEDIDAS DE ALTO RENDIMIENTO
- ACCESORIOS
- GALPONES Y TINGLADOS A MEDIDA
- MOLEDORAS DE ROLLO - MOLEDORAS DE GRANO
- CASILLA RODANTE DE CAMPAÑA
- TANQUES AUSTRIANOS
- PINCHES CARGADOR-TRANSPORTADOR DE ROLLOS

ENTREGA EN TODO EL PAIS



MÁS DE 25 AÑOS DE CALIDAD Y SERVICIO

SILOS NUEVA ESPERANZA

Teléfono: (02324) 15 648969

Nextel: 54*723*2325

e-mail: silos@campoestancias.com.ar

f Silos Nueva Esperanza

visite nuestro sitio web: www.campoestancias.com.ar/silos/

SILOS NUEVA ESPERANZA®